

El Movimiento del Cinturón Verde de Kenya

por Wangari Maathai



Un proyecto comunitario creado y dirigido por mujeres.

MILLARES de mujeres kenyanas participan hoy activamente en una campaña nacional de protección ambiental, que ha tomado al árbol como símbolo de esperanza y que señala lo que hay que hacer para conservar el medio ambiente y para conseguir un tipo de desarrollo que permita subvenir a las necesidades actuales sin poner en peligro el mundo de mañana.

Patrocina esta campaña el Movimiento del Cinturón Verde, que se inició en 1977 bajo los auspicios del Consejo Nacional de Mujeres de Kenya (NCWK) como un medio de combate popular contra la desertificación, la deforestación,

la degradación del suelo y la escasez de leña. Su principal objetivo práctico es atajar la desertificación favoreciendo la plantación de árboles y la conservación de los suelos y del agua en las comunidades rurales. Al mismo tiempo se hace todo lo posible por sensibilizar al público a la relación existente entre la degradación ambiental y otros problemas como la pobreza, el desempleo, la desnutrición, el despilfarro de los recursos naturales, y las consecuencias de todos ellos para la situación política y económica de Africa.

El Movimiento del Cinturón Verde se inició en 1977, cuando un grupo de afiliadas al NCWK

Un vivero del "Cinturón Verde", en los alrededores de Nairobi.





Si desea Ud. ayudar el Movimiento del Cinturón Verde, escriba a:
The Green Belt Movement,
P.O. Box 67545, Nairobi (Kenya)

Arriba, cartel del Movimiento del Cinturón Verde con el lema "Yo he escogido".
 A la derecha, estas campesinas de Kenya se han unido para tratar de conservar zonas de huertas en terrenos destinados al cultivo comercial de caña de azúcar.

pusimos en marcha un proyecto de plantación de árboles bautizado "Harambee para salvar la tierra" ("harambee" es una expresión swahili equivalente a "arrimemos el hombro"). No teníamos viveros, ni personal, ni fondos, tan sólo la certeza de que la gente sencilla del pueblo tenía que participar en los esfuerzos por resolver los problemas ambientales.

Nuestra primera ceremonia de plantación de árboles tuvo lugar en Nairobi el 5 de junio de 1977, Día Mundial del Medio Ambiente. A partir de entonces el proyecto fue suscitando un gran interés, y gente de todo el país empezó enseguida a preguntarnos cómo conseguir semillas.

Nos pusimos entonces en contacto con el Departamento de Silvicultura del Ministerio de Recursos Naturales y Medio Ambiente, que posee una red nacional de viveros. El jefe del Departamento soltó la carcajada al oír que nos proponíamos plantar un millón de árboles y nos prometió sin vacilar todas las semillas que necesitaríamos. Antes de que transcurriera un año, viendo que habíamos distribuido más de las que podía proporcionarnos gratuitamente, cambió de idea y, a partir de entonces, tuvimos que pagar las semillas de los viveros del gobierno, por fortuna a bajo precio y recibiendo también valiosas instrucciones y apoyo de sus silvicultores.

El proyecto se fue desarrollando a pasos agigantados. En los últimos catorce años se han creado más de mil viveros en los que las mujeres crían las semillas que entregan después a pequeños agricultores y a algunas instituciones públicas, como escuelas e iglesias. Esas mujeres reciben un salario, de modo que se han creado numerosos puestos de trabajo, la mayoría de ellos en zonas rurales. Hasta la fecha se han plantado y han



sobrevivido unos diez millones de árboles, con un índice de supervivencia de 70 a 80 por ciento. Ochenta mil mujeres trabajan hoy en día en los viveros.

Los árboles se plantaron para atender con ellos a ciertas necesidades inmediatas de la comunidad: leña, material para setos y construcción, y sombra. Poco a poco la gente ha ido aprendiendo que los árboles impiden también que el suelo se erosione, con la pérdida consiguiente de fertilidad, y ha llegado a comprender la relación que existe entre la pérdida de fertilidad del suelo, las malas cosechas y el hambre.

El Movimiento del Cinturón Verde da impulso al saber popular y a los recursos locales e incita a las comunidades a una mayor autonomía. Nos oponemos expresamente a la participación directa de técnicos y especialistas ajenos a la comunidad. Pretendemos suscitar más confianza en el personal local que, muchas veces abrumado por los expertos, llega a considerarse atraído e incapaz.

Son las necesidades y los problemas de Kenya los que han inspirado los objetivos del Movimiento del Cinturón Verde. Así, por ejemplo, propugnamos la utilización de árboles y arbustos autóctonos para contribuir a proteger los recursos genéticos de las distintas zonas ecológicas del país (véase el recuadro). Ahora bien, las actividades de nuestro Movimiento han entrado hace cuatro años en una nueva fase al establecer relaciones con varios otros países de Africa Oriental y Austral, con objeto de poner en marcha la que se espera llegue a ser la Red Panafricana del Movimiento del Cinturón Verde. Nuestros objetivos son válidos para otros muchos países, y no sólo de Africa sino del mundo entero. ■

WANGARI MAATHAI, ecologista keniana, es fundadora y coordinadora del Movimiento del Cinturón Verde de Kenya. Ha recibido diversas distinciones entre las que cabe mencionar el Premio Africa en 1991.



Siete principios básicos para la acción en el terreno

En los quince años de experiencia sobre el terreno que llevamos en Kenya, hemos concebido un procedimiento para difundir el mensaje de conservación que ha dado buenos resultados, y cuyos elementos, que se enumeran a continuación, pueden servir también en otros países en desarrollo.

• **El mensaje debe responder a las necesidades locales**

La mayoría de los habitantes de los países en desarrollo son pobres y viven agobiados por necesidades básicas como la alimentación, el agua, el combustible y la ropa. Sería absurdo presentarles la conservación como un producto de lujo. El Movimiento del Cinturón Verde expone el concepto de conservación del medio ambiente recurriendo a los árboles porque éstos satisfacen muchas necesidades básicas de las comunidades rurales. Invitamos a los campesinos a plantar árboles para que puedan atender a sus propias necesidades, y trabajando con ellos, procuramos que comprendan que los árboles son una gran riqueza para la comunidad a la que pertenecen y para todo el país.

• **El mensaje debe ser comprensible**

¿Cómo se puede explicar la importancia que tiene proteger los recursos genéticos a un grupo de mujeres, casi todas ellas analfabetas?

Les decimos que los árboles que han sobrevivido en algún lugar del país desde tiempos inmemoriales están más adaptados a nuestro medio que los árboles foráneos de implantación reciente. A menudo pedimos a las mujeres que enumeren las distintas formas de utilización que ellas o sus familiares dan a los árboles del lugar, unas veces para obtener medicamentos, otras como madera resistente a las plagas, o bien en ceremonias tradicionales. Este tipo de conversación contribuye a que se den cuenta de que el entorno constituye un elemento vivo y tangible de su existencia como colectividad.

• **El proyecto debe ser honrado**

Si los miembros de una comunidad perciben que un proyecto se lleva a cabo con honradez y ha sido pensado para beneficiarlos, no vacilarán en prestarle su apoyo.

• **El proyecto debe avanzar despacio para motivar a las comunidades**

La difusión del mensaje de conservación lleva tiempo. No es fácil motivar a las comunidades rurales, pero si llegan a creer en la motivación de uno, empiezan a colaborar y llegan incluso a tomar iniciativas.

• **El proyecto debe dar algunos resultados a corto plazo**

Es importante que la población vea algunos resultados positivos en un plazo razonable. Contribuirá al éxito del proyecto dotarlo de objetivos a corto y a largo plazo. Por ejemplo, cuando se abre un vivero del Cinturón Verde, la comunidad recibe la primera cosecha al cabo de tres a seis meses, con lo que aumentan la estima y el respeto por el grupo de mujeres encargadas del vivero.

• **Hay que tratar de llegar no sólo a las comunidades rurales sino también a las autoridades**

El interés de las autoridades por la conservación es a menudo teórico, pero sin su apoyo es imposible llevar realmente el mensaje a las comunidades rurales. Es preciso que las autoridades entiendan que también es ventajoso para ellas que las masas se movilicen para impedir la desertificación.

Así pues, el mensaje debe dirigirse casi simultáneamente a las autoridades y a las comunidades. Aunque pueda transcurrir mucho tiempo antes de que el apoyo de las primeras sea realmente sincero, es fundamental que se comprometan de palabra en el proyecto. Las comunidades rurales mostrarán más entusiasmos por él si cuenta con el apoyo de sus dirigentes.

• **Hay que crear un foro en el que el diálogo sea permanente**

A la hora de transmitir el mensaje a las comunidades rurales, los maestros han de ser también alumnos. Todos tenemos mucho que aprender de los demás. El diálogo no debe cesar hasta que la gente esté convencida de que proteger nuestro planeta redundará en beneficio de todos. ■